

Comunicaciones

Los itinerarios vitales y poéticos de Pilar Quirosa-Cheyrouze¹

Susana de los Ángeles Medrano
Universidad Nacional de la Patagonia "San Juan Bosco"

Resumen

Aunque se ha avanzado desde los '80 en el estudio de la mujer, su expresión, su creatividad singular, lo cierto es que todavía hay mucho por hacer para devolverle el lugar que legítimamente le corresponde por la valía de sus aportaciones, en este caso en el campo literario y específicamente en lo que al quehacer lírico se refiere, por cierto el menos tratado por los estudios especializados. Esto es lo que ha orientado nuestro trabajo, centrándonos en la obra literaria de Pilar Quirosa-Cheyrouze, una de las poetisas más interesantes de la actual lírica femenina española. Nacida en Tetuán, es una reconocida y laureada escritora, articulista y crítica literaria de Andalucía. Como poeta se inicia tempranamente en 1990 con "Orión", al que siguen, entre otros, "Islas provisionales", "Avenida Madrid", "Pactos con Eleusis", "El lenguaje de la Hidra" o "Et signa erunt"... Por la temática de sus poemarios, que abarca itinerarios de búsqueda y conquista de sí misma, de anhelo amoroso, de superación de soledades, de recuperación de la historia y tradición mediterráneas y, sobre todo, por su irrenunciable celo hacia un decir que la refleje en autenticidad, es referente insoslayable en la cultura y las Letras hispánicas de nuestro tiempo.

Palabras clave: Pilar Quirosa Cheyrouze - poesía - femenina - actual - Andalucía

Es cierto que se ha avanzado desde los '80 en el estudio de la mujer, su expresión y su creatividad singular. No obstante, no es suficiente. Aún resta mucho por hacer para devolverle el lugar que legítimamente le corresponde en el campo de las Letras Hispánicas en general. Lo planteaba ya Ramón Buenaventura, precursor en este aspecto, al afirmar:

"Como antes he apuntado, estoy en el convencimiento pleno de que las mujeres poetisas, por primera vez en la historia, están diciendo versos nuevos y enteramente distintos de los que dicen los hombres. El fenómeno merece un estudio profundo..." (1985: 20)

Y lo amerita la valía de las aportaciones de las autoras en todos los géneros y de modo particular en el lírico, debido a su poderosa fuerza, su innovadora originalidad, su valentía en el tratamiento de algunos temas, y a su indudable carga de autenticidad en base a parámetros propios y no prefijados por pares o antecesores masculinos.

Esta convicción es la que ha orientado nuestro trabajo investigativo, llevándonos esta vez a centrarnos en la obra literaria de Pilar Quirosa-Cheyrouze, una de las poetisas más interesantes de la actual lírica femenina de Andalucía.

Abrir sus libros es adentrarnos en sus itinerarios de vida y poesía, es acompasar nuestros pasos a los suyos, ir hacia sus personales espacios con sus luces y sus sombras, a sus búsquedas, encuentros y desencuentros, a su hondura.

La poeta nació en Tetuán y vive en Almería desde 1969, donde realizó estudios en el nivel medio, para luego licenciarse en Prehistoria e Historia Antigua en la Universidad de

¹ El presente trabajo se inscribe en el marco del PI "Poesía en la frontera sur. La lírica femenina actual en Patagonia y Andalucía", que se desarrolla en la UNPSJB en estos momentos y cuenta con aval institucional.

Granada. Ejerce la docencia y es ensayista, traductora, poeta, y autora de libros de narrativa para niños y jóvenes.

Entre sus periplos escriturarios rescatamos su presencia habitual en los medios de comunicación. En tal sentido, realiza reseñas y críticas literarias en el suplemento cultural "La Isla" (Diario *Europa Sur* de Algeciras), en el suplemento literario "Papel Literario" (Diario *Málaga-Costa del Sol*) y es asidua articulista del periódico *Ideal*, de Almería, sección "Puerta de Purchena". Asimismo, ha colaborado y colabora en revistas especializadas, como *Foco Sur* (sección cultura), *Alhucema*, *Agora*, *Arboleda*, *Batarro*, *Zurgai*, *Ánfora Nova*, *Faherja*, *Hora de Poesía*, *Anarquía*, *Almanzura*, *Salamandria*, *Almunia*, *Tres Orillas*, *Transparencias*, *Revista de Humanidades del IEA*, *Tierra de nadie*, *El convivio*, *Revista Velezana*, *Calicanto*, *El laberinto de Ariadna*...

De destacada labor en distintos ámbitos en relación con las Letras, ha sido Presidenta del Ateneo de Almería (1999-2003) y desarrolla activa vida cultural no sólo en su ciudad de residencia sino en Andalucía toda y en ámbitos hispánicos en general, dentro y fuera de la península ibérica. Pertenece a la Asociación Andaluza de Escritores y Críticos Literarios (Críticos del Sur, con sede en Jerez de la Frontera), a los Departamentos de Arte y Literatura e Historia del Instituto de Estudios Almerienses de la Diputación Provincial (IEA), a la Asociación de Escritores y Artistas de España y a la Sociedad General de Autores de España, y es miembro fundador del movimiento cultural "Rasül".

Ha dirigido los cuadernos literarios "Papeles de Urs" y "Almedina", además de la revista "Turismo y Cultura. Almería y sus espacios naturales", de la Asociación Cultural Recreativa del Parque Natural del Cabo de Gata-Níjar. En cuanto a su propia obra de creación, textos líricos suyos figuran en antologías nacionales y extranjeras, entre otras "Brisas poéticas" (1991, California - USA), "Tierras de la Alpujarra" (1992), "7x7= 49 Poemas para niños" (1992), "Poesía actual almeriense" (1992), "Homenaje a Miguel Hernández" (1992), etc.

Por su trayectoria profesional y artística ha recibido diversas e importantes distinciones y premios, como el "Meridiana" 2003, el "Victoria Kent" de Poesía 2004, el "Colega Almería" en Cultura 2005, o el "Trueno de Honor" a la labor de difusión 2006 en las IX Jornadas Internacionales del Cómic de Almería.

Pero son sus itinerarios de proyección lírica los que más nos interesan en este momento. Como poeta, Pilar Quirosa-Cheyrouze inició su andadura en 1990 con *Orión*, al que siguieron *Islas provisionales* (1991), *Arenal de silencios* (1992), *Avenida Madrid* (1993), *Pactos con Eleusis* (1994), *Por acuerdo tácito* (1996), *Estampas taurinas* (1997), *Deshabitadas estancias* (1997), *El lenguaje de la Hidra* (1998), *Cuaderno de invierno* (2004) [plaqueta] [VII Premio "Victoria Kent"], *Palabras para Helena (y otros poemas)* (2004) [plaqueta], *Et signa erunt* (2008), para culminar con el reciente *Estela Sur* de 2010.²

En todos ellos puso en juego su pasión de mujer y de poeta, y no reniega de ninguno pues cada poemario representa una 'escala' de su viaje vital y creador. Así lo declara en una entrevista que se le hiciera tiempo atrás:

² A los efectos de la citación de fragmentos extraídos de los poemarios se utilizarán las siguientes siglas para identificarlos:

Orión: O, Islas Provisionales: IP, Arenal de silencios: AS, Avenida Madrid: AM, Pactos con Eleusis: PE, Por acuerdo tácito: AT, Deshabitadas estancias: DE, El lenguaje de la Hidra: LH, Et signa erunt: SE, Palabras para Helena: PH y Estela Sur: ES

“No, no renunciaría a ninguna de mis obras porque todas tienen esa impronta de vida y rigor, de autoexigencia, que es importante para la construcción literaria.”³

Con Pilar Quirosa se está en presencia de una escritora con clara conciencia de lo que significa el ejercicio de la poesía, de la que afirma su posibilidad de manifestar un sentir personal auténtico:

“Considero que la poesía es constante traducción de los sentimientos, el más fiel reflejo del contacto con la vida... Una forma de entender y encauzar la existencia (...) La poesía debe de transmitir, primordialmente, un mundo de sentimientos. Los mensajes y las ideas han de ir encaminadas a sentir, vivir la poesía y, ante todo, compartir la vida, las sensaciones, las caricias....”

Es consciente de que de ningún modo el quehacer lírico supone espontaneísmo autorral. Antes bien, plantea: “Es un proceso de trabajo y de reflexión. Normalmente, es bueno dejar reposar el poema. Más que inspiración es una labor que aúna sensibilidad y esfuerzo.”

Como oficiante lírica, desde su propio proceso ‘sabe’ y en consecuencia testimonia: “El poeta alcanza su voz poética en contacto con lo que siente y vive alrededor. Con la luz que atrapa, con el amor que siente por las personas y por la vida. He sentido que la poesía me acompaña desde siempre.”

Por eso, es la suya una vocación irrenunciable que la involucra totalmente, a punto tal que: “Sentir la vida es vivirla dentro de un poema.”⁴

En idéntica tesitura y más allá de tales elucubraciones, su poesía se nutre del transcurrir y amar, y esto es lo que ella traslada a sus versos en espejo metapoético con toda su carga de experiencia y cauce y desagote interior:

“Regresar con las manos llenas, / resultante del contacto con la vida, / febril travesía hacia el túnel / de los versos inagotados, / oscuridad confundida con los ecos / que nos llegan remotos y presentes, / seráficas voces para un camino / que se torna adolescente en el silencio.” (Quirosa-Cheyrouze, 1991: 149)

“Así la poesía / controlando los latidos, / el suicidio interminable / del papel y de las horas.” (Quirosa-Cheyrouze, 1997: 59)

Más aún, la poeta desde un “yo lírico” enuncia reiteradamente aunque de forma matizada:

“...escribo estas líneas / para justificar mi vida.” (Quirosa-Cheyrouze, 1996: 19)

“Reconozco y espero el lenguaje de las horas / que han de venir, las que mediaron y alentaron / la medida exacta de mis versos.” (Quirosa-Cheyrouze, 1998: 75)

“Escribo, de nuevo, / a golpe de lluvia / y de silencios” (Quirosa-Cheyrouze, 2008: 18)

³ Entrevista realizada a la poeta por la autora de este trabajo en abril de 2010.

⁴ Todas las citas sobre la concepción poética de esta creadora andaluza provienen de la entrevista citada.

“Memoria, paraíso, / el fondo de un sueño, / el mar, el abrazo, el pasado. // Este reino de unos pocos, / en azar de navegaciones y azules. // Música y palabras.” (Quirosa-Cheyrouze, 2008: 20)

“Un rescate, una apuesta / en la palabra. Inesperada luz / que quiere apartar la ausencia / de los días.” (Quirosa-Cheyrouze, 2008: 39)

“Cómo escribir un poema / que se deslinda de la nostalgia, / que desconvoque, para siempre, / la plasmación de la herida / y se haga fuerte, y raudo y vital / para la supervivencia. // Cómo gritar a los imperativos / que se desglosen en pretéritos / imperfectos pero humanos, / que no tiemblen ante la mansa caída / de las hojas de castaño, / que sean lava y, al mismo tiempo, / compás de espera, página abierta, / ternura y remanso. // (...) // Cómo escribir un poema / esperando el regreso de la luz, / la única estancia habitada.” (Quirosa-Cheyrouze, 2008: 46-47)

O también dialoga al respecto, predictivamente o en un presente reflexivo o en una voz imperativa, con un ‘tú’ que intuimos es ella misma:

“Y pensando que la poesía permanece / olvidarás las cicatrices de la mirada.” (Quirosa-Cheyrouze, 1993: 37)

“Cuando reciente / es el llanto / apelas a tu voz / -únicamente a tu voz- / y decides habitarla.” (Quirosa-Cheyrouze, 1997: 21)

“ADVIERTETE / en tu oficio de poeta. // Renuncia / a perdidos paraísos, / al raptó / de tu vida interior / y visítate / corazón adentro.” (Quirosa-Cheyrouze, 1997: 47)

“Reniega de simulacros aparentes y sórdidos / que desdibujan el perfil de una mirada. // Y escúchate. Y vívete en lo más profundo / despreciando el tedio de la espera. // Y sé atrevida, e incierta y hasta cierto punto irreverente / a través de la palabra. / Y dedica tus versos proyectados a quien proceda / hasta agotar las existencias.” (Quirosa-Cheyrouze, 1998: 58)

Pilar Quirosa-Cheyrouze sabe desde hace tiempo que no puede ser en plenitud quien es sin la poesía, y entonces la cultiva como autoconocimiento, como refugio, como proyección. Y de vez en vez sorprende ecos de algo más allá de sí, de la “musa” que la inspira, la abraza y sostiene frente al desamparo:

“Tu mirada es, en esta noche, / el reflejo del lago Copais / -en ella caben todos los ecos / del mundo- / y tú cabes en mí, / único techo frente al desamor, / frente a la ausencia de azules, / donde una y otra vez te reconozco, / musa viajera en el tiempo, / en esta tierra sin límites.” (Quirosa-Cheyrouze, 1994: 51)

Y hasta se desnuda revelándose ante nosotros desde su voz autoconsciente pues es: “... La misma que cree / firmemente en la utopía de la palabra iluminada / y la improbable salvación a través de la poesía.” (Quirosa-Cheyrouze, 1998: 52)

Más aún, tanto cree en su fusión vida-poesía que presiente un único final enlazado: “...hasta que el tiempo / -sin remisión- / me caduque la palabra.” (Quirosa-Cheyrouze, 1998: 66).

Pero hasta ese entonces seguirá escribiendo pues, en afirmación de goce y entrega, expresa confesionalmente:

“No he conocido / más instantes / que el placer de la palabra, / ese puente levadizo / tendido hacia el abrazo.” (Quirosa-Cheyrouze, 2008: 63)

“Volando palabras, / echándolas a rodar / para que nada se destruya. // (...) // Mientras sigo escribiendo, / entre válvulas de soledad, / este habitado tiempo de espigas.” (Quirosa-Cheyrouze, 2008: 65)

Entre las varias estaciones humano-poéticas de su errar lírico el amor es la central. Así, nos lo revela:

“[Mis libros] hablan de amor, quizás siga pensando que es lo único que puede salvar el mundo. Desde el primer poemario, *Orión*, el amor fluye como esa tabla de salvación... El amor en torno al paisaje. El amor a los seres cercanos. El amor como motor y como vida latente generadora de vida.”⁵

Rescatamos, entre las múltiples variantes del tema, el amor a las propias raíces genealógicas. Al padre, recuerdo dolorido y esperanzado desde su partida en la primavera europea de 2002, al que dedica estos versos:

“¿Sabes, padre? / No tiemblan las hojas. / Es la piel erizada/ la que recuerda tus manos, (...) // ¿Sabes, padre? / el desierto / se me arrugaba / como aquel trozo de plastilina / con el que jugábamos / un buen día, en algún momento / cuando no se pensaba en el fantasma de la muerte. // Padre, sé que no estás, / pero te presiento, / en cada contraluz, / en el vuelo de los pájaros. // Y sé que vendrás / una noche, para siempre” (Quirosa-Cheyrouze, 42-43).

Amor a su madre tetuaní de la que le viene su sangre africana, tan entrañablemente sentida, la destinataria de estas líneas: “Cantas tu pena mora / junto al alféizar, / la taza de té en tu mano, / con dibujos de camellos, / montañas y palmeras. // (...) // De ti aprendí un viejo sueño: / Los días renacen / para tomar apuntes de ternura.” (Quirosa-Cheyrouze, 1992: 71)

Y de estas otras, de pura hondura: “... // Madre, / tan dentro, tan fuerte, / tan necesaria, madre. // Madre tierra, / Madre aire, / Madre vida. // Tan dentro, madre.” (Quirosa-Cheyrouze, 2004: 23).

También amor a Helena, su sobrina, la mayor alegría de sus días desde su nacimiento, quizás por lo de irradiación maternal no satisfecha en su vientre, a la que dedica su poemario *Palabras para Helena*. Entre tales versos, asentamos por su grácil belleza: “Abre la mano, niña. / Que escape el agua, / libre, clara de luz. / Que escape el agua.” (Quirosa-Cheyrouze, 2004: 12)

Canto a una infancia en la que se vislumbra la propia poeta, niña y mujer mimetizada en la Helena de este diálogo simple y al mismo tiempo tan profundo: “Tenía el pelo rubio. / Una varita y una estrella. // -Pide un deseo, mi niña, le dijo el hada benévola. // -Que luzca el sol para todos. // -Y para ti, qué pides, // qué sueñas? // -Que la vida sea vida, / que podamos mirar las estrellas.” (Quirosa-Cheyrouze, 2004: 6)

Canto con ternura de madre-docente cuando se refiere a sus alumnos: a Estela y a su encantamiento ante los cuentos de infancia, a la pequeña y luminosa Soo-Yin llegada desde Oriente, “la tierra de la seda”, o a Hassan, el niño tetuaní como ella, del que recortamos el siguiente fragmento revelador del espíritu libre y abierto que caracteriza a esta autora tanto en vida como en obra: “De vez en cuando me pregunta / si importa mucho el

⁵ E-mail del 11/09/2011

color / de su piel, su raza árabe. // Me gustaría responderle / ahora mismo, con un abrazo, / y decirle que el Universo / está lleno de colores.” (Quirosa-Cheyrouze, 2004: 19).

Como culminación de estos hitos afectivos no falta el planteo de su amor de mujer, en un largo periplo que atraviesa de hecho toda su producción creativa, desde las búsquedas juveniles del inicial *Orión* a sus plasmaciones maduras, desencantadas, dolorosas pero siempre esperanzadoras de un verdadero ‘encuentro’ de cuerpos, almas y corazones en el tiempo vital que le ha sido dado. En tal sentido y por su fuerza sugestiva, recogemos, aquí y allá, estos versos:

“...anocheían / los ritmos de un corazón / -O de dos-, / al compás de cada estrella.” (Quirosa-Cheyrouze, 1990: 41)

“Cuando se desbaraten los piélagos / de nuestra geografía, y libemos / las flores que nos regalan las caricias, / seremos restos de oasis, / *islas provisionales*.” (Quirosa-Cheyrouze, 1991: 29)

“Insólito el amanecer / en tus sabias manos, / descubriendo mis vértices.” (Quirosa-Cheyrouze, 1996: 65)

“Quedaban los asombros, sí, / y el recuerdo del instante / para saber lo que perdimos.” (Quirosa-Cheyrouze, 48)

“Porque todo llega tan de imprevisto / y es cuestionable. Como la vida, y el amor / y la finitud de la belleza. // Y quizás por todo ello, y a mi pesar / y como antídoto, necesito más que nunca / -y en aventura crucial- / la prioridad de tu abrazo.” (Quirosa-Cheyrouze, 1998: 37-38)

Como derivando de esa escalada del amor, otro mojón en el camino lírico resulta ser su intenso sentir profundamente al ‘otro’ como fraternidad humana y solidario compromiso personal y social. Es lo que mueve la andadura de sus versos en vibración cordial al par que crítica cuando escribe:

“Ya nos huyen el tiempo y su cortejo, / ya nos huyen, sí, / desde el canto que nos ahoga, / el que secuestra mi voz / cuando pienso en los niños de *Beslán* / y no puedo compartir contigo / mi infinita tristeza.” (Quirosa-Cheyrouze, 19)

“Ahí van los *Señores de la Guerra*. / Van bebiendo de sus acres sabores / en chamuscadas derrotas. // Y se lavan el honor y la honra / desde su condición ofídica. // Tienen envidia venenosa. / Rebajan la sangre a martillazos. // Dicen que nacieron, como todo el mundo, / de un útero. Y aquí, en la Tierra.” (Quirosa-Cheyrouze, 27)

“Me duele esta voz / prematuramente quebrada, / el lenguaje poblado / de sangre y de cipreses. // (...) // Me está doliendo esa paz / arrancada de raíz, tan lejanas en el espacio / la levedad y la luz de la esperanza. // Me duele este once de marzo, / nacido desde el temblor de la Historia, / en los andenes de la cercana primavera.” (Quirosa-Cheyrouze, 28-29)

“El sol se ha ocultado tras la cortina / de humo. // Duele el corazón al acecho / de las sombras inclementes. Duele / la ausencia de cordura en la piel / de los hombres. / Duele el recuerdo de ese árbol / imposible, de savia abierta a la luz. // El lamento, sí, el grito *picassiano* / y el llanto. // Y la sangre derramada. / Y el coraje, todavía, / de sentirse vivo.” (Quirosa-Cheyrouze, 2008: 32)

Los itinerarios líricos de esta poeta andaluza van hacia adentro de la propia andadura íntima, pero también hacia afuera. Y allí jalonan el camino los recuerdos de su África natal, tan patentes en *Arenal de silencios*, un libro obligado y deseado por la autora para llenar los huecos del ayer, con sus registros del Tetuán de infancia y sus paisajes distintivos. Un poemario con imágenes literarias de intenso lirismo y proyección evocativa como “la bóveda del silencio”, “delta interior”, “nuestro abrazo de arena”, “persiguiendo una sombra de paloma”, “prisionera de tu espejismo”, “arenales de recuerdos”, “la rosa del desierto”, “jazmines de Al-Andalus”, “pena mora”... O con alusiones concretas al río Lucus, al río Martín, a las arenas de Turkana, a Nubia, Marrakesh, el inevitable Sahara o el desierto de Chalbi, el Kilimanjaro, Kenia, el Rift, Tarik, Luksor, zocos, suburbios urbanos, caminos..., todos ellos trayectos que atesora y a los que vuelve espiritual y materialmente cuando le es posible. Y con nombres impregnados, para nosotros, del sabor exótico de los cuentos orientales como Omar, Yasmina, Palmira, Zoraida, Jarir o Zaid... Y asimismo con el despliegue de un léxico que remite a cosas o circunstancias moras como oasis, kaftán, emir, alfanjes, palmeras, mezquita, el Ramadán, el mes de Rajab... Una África de ensoñada memoria a partir de la cual gesta, de un modo u otro, su canto poético:

“Por la media luna que reflejan / las aguas, ante el llanto de los hombres, / formulo el más vehemente deseo: //Vísteme de blanco, *yaar*, / y cúbreme con el mismo velo / con el que la noche hospeda a los astros.” (Quirosa-Cheyrouze, 1992: 27)

“Sueñas con los jazmines de *Al-Andalus*, / el agua que se desliza en la alberca / e intentas derrotar a una sombra.” (Quirosa-Cheyrouze, 1992: 31)

“Tomaré tu mano, *Karim*, / cuando liberes sobre mi vientre / las arenas del tiempo. // Esperaré el creciente de la luna / para responder a la luz de tus poemas. // Te llenaré de sonrisas / y volaré sobre el tejado de tus dudas / para recatar tu voz y refugiarla / en un *arenal de silencios*.” (Quirosa-Cheyrouze, 1992: 51)

Antiguo continente el africano que supo también del esplendor de la civilización egipcia, en un entramado poemático donde entretejen sus hilos la Lemuria, el Nilo, la legendaria Eritrea, los míticos Ra y su hija Tefnet, el Fénix o el dios sumerio Oannes, combinándose con propicias expresiones alusivas tales como “irradiaba jeroglíficos en tus ojos”, “nubes momificadas” y otras muchas.

También Grecia y el mundo helénico son hitos de pasaje para el deambular creativo de la poeta quien, motivada por sus estudios y pasión por la Historia Antigua, destina un poemario completo a su homenaje: *Pactos con Eleusis*. En él asistimos, desde las primeras líneas, a los epígrafes que denotan lecturas e inspiraciones suscitadas ya por los antiguos Píndaro, Safo, Homero, Eurípides o ya por los más cercanos autores que cantaran con ‘espíritu’ griego, como Kavafis, Luis Antonio de Villena, Enrique Badosa o Jorge Seferis. También vienen a nuestro encuentro lector los títulos evocadores de espacios que configuran una geografía y una cultura específicas: Idhra, Delos, Camino de Lindos, Llanura de Iolkos, Monte Ida, Hacia Esciras... y de presencias mitológicas: Artemis, Calipso, Eos, Leda o Cronos, entre otros. Saturando textos, aquí y allá, menciones versales que, como en el caso anterior, apuntan a clásicas referencias y ambientaciones discursivas: Rodas, estatua de Hera, Pegaso, Jardín de Adonis, musas, Afrodita, Hestia, Deméter, Calipso, oráculo de Delfos, Jardín de las Hespérides, Eolo, hilo de Ariadna, Olimpia, Caribdis y un largo etcétera.

Ciertamente, hay en esta poeta mediterránea una verdadera y sincera impregnación que la ha llevado a contemplar amorosamente los vestigios artísticos del pasado griego, algo observable en estas líneas que exceden lo descriptivo admirativo de las bellas cariátides: “Siempre la luz / en armonía con el viento. // Siempre tu talle / y el silencio de tu

rostro. // Invisible soy / ante el origen de tus días / si tu mirada -la que yo amo- / es tan sólo un legado de piedra.” (Cariátide, PE, p.21)

Su pasión por lo antiguo inclusive la ha impulsado a sentirse ‘dentro’ de la propia piel de figuras emblemáticas de mujeres de la Hélade, sean criaturas literarias o históricas. Lo percibimos respecto de la homérica Penélope, cuya voz encarna en el poema homónimo dirigiéndose a su hijo:

“Por ti, Telémaco, / tejeré la esperanza / que me sumerja en el deseo / de recobrar su voz. // Destejeré las horas / para que renazcan los besos. / Por ti, hijo de la paz / y de la aurora. /// Y te entregaré todos los vientos / -como hiciera Eolo con su destino- , /excepto la brisa de su única patria, / la que debe hasta mí retornarle.” (Quirosa-Cheyrouze, 1994: 45).

Y también en el caso de la histórica filósofa Hypatia, nacida a mediados del siglo IV en Alejandría (Egipto), tan admirada por Pilar Quirosa-Cheyrouze según sus reiteradas declaraciones al respecto. En un poema que dedica a la misma, fusionada en su humana esencia y confesionalmente, declara con una voz en primera persona que simultáneamente parece revelarlas a ambas:

“(…) He acariciado día y noche / el frágil destello del conocimiento, / he buscado y he esperado, sí, / en los reflejos grises de la duda. // Yo, Hypatia de Alejandría, / amada por los dioses, / entregada para siempre / a los designios del tiempo. // Manejada por los hilos / de un presente que me es ajeno, / conducida hacia presagios del destino. // Aún vive en mí la pulsión / de otros días, cuando el cosmos / era horizonte, cuando amanecía / una esfera de luz sobre las cosas. // Pero he errado, sí, al no encontrar las claves / del pensamiento ignoto, el traducido / por la bondad de los hombres, / porque todo era catarsis de soledad y espejismo...” (Quirosa-Cheyrouze, 2008: 60-61).

Es indudable que ha pesado en el tratamiento de tal temática su formación académica, pero no puede dejarse de lado el destacar, asimismo, que esta veta clásica ha sido muy cultivada desde antiguo en Andalucía y ha resurgido con fuerza en las camadas de poetas de fines del siglo XX⁶ y aún más en ‘las poetas’ actuales,⁷ quienes han recreado revisionistamente los mitos e imágenes de las mujeres en la cultura mediterránea y universal.

Sin embargo, esta creadora andaluza también ha anclado su derrotero poético en lo urbano cercano y vivido, tal vez por la influencia lírica granadina llamada “de la experiencia”, pero en todo caso y sin duda por su propia búsqueda creadora. De modo que la ciudad y sus imágenes aparecen resueltamente en su obra, en particular en su poemario *Avenida Madrid*, donde se asoma al entorno ciudadano con versos que describen una realidad muy simple y, no obstante, no exenta de sugestión debido a la elección de la mirada y al justo registro léxico:

“Escucho el quehacer de los obreros / en la calzada. La hormigonera / va rompiendo el silencio de la tarde.” (Quirosa-Cheyrouze, 1993: 9)

“El paso ágil / en esta acera de abrigos, / sombreros y risas nuevas. // El sol y la lluvia / se alternan para dar pinceladas / al paisaje ya olvidado.” (Quirosa-Cheyrouze, 1993: 81)

⁶ Así, Fernando de Villena, José Lupiáñez, José Manuel Caballero Bonald, Enrique Morón, Juan José León, Luis Antonio de Villena o Antonio Carvajal, por citar a algunos.

⁷ Entre las poetas andaluzas merecen especial mención, entre otras, Ana Rossetti, Aurora Luque, Rosaura Álvarez, Juana Castro, Ana María Romero Yebra y Mercedes Escolano.

Una ciudad cuyos fragmentos se deslizan también en algunos otros de sus libros, con rescate puntual de imágenes y situaciones:

“La ciudad es un trazo / de presente, un constante / ofrecimiento. // (...) // ...
Hasta la calle y sus luces / de neón, cobran el impulso / de retornar la vida”
(Quirosa-Cheyrouze, 1996: 29)

“Sábado, diez y veinte / de la noche. Llueve y espejea / la calzada. Intransitable
esta calle / invadida por los silencios.” (Quirosa-Cheyrouze, 37)

Ciudad-estación de un deambular en el que la poeta recupera del olvido mínimas presencias de personas que la configuran porque allí están, con su presencia ineludiblemente urbana:

“Ella es anónima. Observa, / anónimamente, entre la gente. // Fuma. Probablemente nerviosa, / con un matiz de tristeza / conjugada en tres tiempos. // (...) // Espera a alguien. Al otro lado / del bar, ese alguien le sonrío. / Un casco de motocicleta, / un chándal azul, una urgencia.” (Quirosa-Cheyrouze, 1993: 17)

“Indiferentes, dos transeúntes / caminan por la acera. Visten trajes / recién comprados, del color del otoño. // Las luces de los coches desfilan / ante las múltiples interrogantes / que la noche plantea.” (Quirosa-Cheyrouze, 1996: 15)

“La joven que alisa / su pelo, sus quince / o dieciséis años / envueltos en tibio sudor. // La observas, mientras / detiene sus pasos / en su footing diario. // Mientras respira hondo / y continúa hacia su meta. // Sonríe. Apenas aprecia / el aroma a Eau de Rochas / que se cruza en su camino” (Quirosa-Cheyrouze, 1997: 29)

Asistimos en la poesía de Pilar Quirosa-Cheyrouze, en fin, a través de este somero punteo de sólo algunos nodos temáticos, a la revelación de tiempos, espacios, lazos humanos, efusiones sentimentales, búsquedas, compromisos personales, sociales y creativos... Y vemos que a su servicio se pliega el verbo lírico con la asunción de las libertades de versos sin rima y de estrofas irregulares dominantes, y de un vocabulario y discurso que cambian de piel a cada paso acompañando temáticas y tonalidades líricas, y sobre todo con una voluntad inquebrantable de ‘decir’ y ‘decirse’ frente a miedos y derrumbes inevitables por la fragilidad de lo humano.

Hemos de manifestar que avanzar a través de sus poemarios es ir al encuentro de una permanente renovación, a un desafío creador y paralelamente al desafío del lector. Con valentía y con verdadero celo la autora prepara cada edición de sus obras. A conciencia. Y así lo declara:

“[Los libros] tienen su propio acento. No me gusta que ningún poemario se parezca al anterior. Es por ello que dedico bastante tiempo a realizarlos. Pero es así. Tiene que ser así, desde luego. Los libros tienen que contener esa carga de verdad necesaria.”⁸

Es lo que por nuestra parte percibimos también en un mapeo evolutivo poético, pues si *Orión* representa una indagación en sí misma y en la aventura del amor, y al mismo tiempo un deslumbrado contacto con la inmensidad del Universo y sus espacios abiertos al

⁸ E-mail reciente del 11/09/2011.

descubrimiento, *Islas provisionales* implica un ahondamiento en la propuesta pero con mayor énfasis, si cabe, en el buceo humano. En la secuencialidad de su obra lírica *Arenal de silencios*, tan peculiar y exótico, traerá luego el evocador contacto con el continente que la vio nacer y la intensa sugestión de sus imágenes. Sorpresivamente y como resultado de sus maceraciones escriturarias, al año siguiente *Avenida Madrid* marcará un giro en su trayectoria hacia una poesía más próxima a la experiencia, una muestra de su espíritu explorador capaz de afrontar los desafíos de un hacer lírico sencillo y sin trucos estéticos efectistas al uso. En la misma línea, aunque con entidad propia y avanzando siempre en sus inquisiciones hacia un decir genuino, verían la luz años después sus poemarios *Por acuerdo tácito*, de índole más social, y *Deshabitadas estancias*, de búsqueda intimista. *Pactos con Eleusis* será su canto de amor al mundo clásico, a la Hélade de sus estudios universitarios, conocida no por viajes concretos sino por su mágico deambular ensoñado traducido en versos de cuidada factura, y *Estampas taurinas*, un acople con el sentir tan andaluz de la tauromaquia. Camino adelante, *El Lenguaje de la Hidra*, con su expresar lo cotidiano, la poesía de lo común y lo vivido, con su carga de verdad y entrega en la palabra y la emoción, le valdrá llegar a ser finalista del Premio de la Crítica en Andalucía y con eso a abrirse a nuevas puertas de sensibilidad y reflexión en la labor literaria. Luego de un paréntesis de silencio y abismamiento interior madurativo, se publicarán sus cuadernillos *Cuaderno de invierno*, un manojo de diez poemas con los que obtuvo el Premio Victoria Kent en 2004, y *Palabras para Helena*, impregnados de gracia y ternura, y luego *Et signa erunt* donde, además de los grandes temas de amor y la poesía, aparecerán los motivos de la violencia y el dolor sin límites de las víctimas del desvarío humano contemporáneo. Por fin su último libro, *Estela Sur*, traerá consigo un tono elegíaco acendrado a través del que la poeta desnuda su nostalgia del amor y de un ayer donde eran posibles los sueños y la alegría y el idealismo, su dolor por lo perdido, y aun así también su esperanza filtrándose por los resquicios de su escritura y de algún modo, igualmente, su fe en la palabra poética.

Todo lo expuesto nos devuelve a los itinerarios humanos y poéticos en Pilar Quirosa-Cheyrouze, fundidos inextricablemente. Itinerarios que son a su vez una invitación a un recorrido, a un viaje con apeaderos, reconocibles o no, pero que ofrecen la demora justa para el paladeo de versos, recursos, palabras, sensaciones, reflexiones...

Por último, este trabajo nuestro, necesariamente breve e introductorio, deviene en una propuesta a asomarnos a su obra en un derrotero con rumbo hacia el 'centro' de esta poeta andaluza o hacia un 'afuera' que, aun si nos fuera conocido, se torna 'otro' por la magia del verbo lírico puesto en juego. En suma, una propuesta a conocer su poesía y a mantener vivo y con sentido pleno los 'diálogos transatlánticos', literarios y críticos, entre ambas orillas.

Bibliografía

Buenaventura, Ramón (1985). *Las Diosas Blancas. Antología de la joven poesía española escrita por mujeres*. Madrid: Hiperión.

Quirosa-Cheyrouze, Pilar (1990). *Orión*. Almería: Zéjel Editores.

---- (1991). *Islas provisionales*. Almería: Movimiento Cultural Rasül.

---- (1992). *Arenal de silencios*. Almería: Movimiento Cultural Rasül.

---- (1993). *Avenida Madrid*. Almería: Tágilis Ediciones.

---- (1994). *Pactos con Eleusis*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses.

---- (1996). *Por acuerdo tácito*. Almería: Tágilis Ediciones.

---- (1997). *Deshabitadas estancias*. Madrid: Juan Pastor, editor.

---- (1998). *El lenguaje de la Hidra*. Almería: Tágilis Ediciones.

---- (2004). *Palabras para Helena (y otros poemas)*. Almería, Cuadernos de Claridemo n° 22.

---- (2008). *Et signa erunt*. Málaga: Excmo. Ayuntamiento de Málaga. Área de Cultura.

---- (2010). *Estela Sur*. Granada: Port-Royal Ediciones.

Datos de la autora

Susana de los Ángeles Medrano es Profesora en Letras egresada de la Universidad de la Patagonia "San Juan Bosco".

Becada en España, se perfeccionó allí en Literatura Española y Lingüística, y cursó y aprobó los Seminarios Monográficos del Doctorado en Filología Hispánica en la Universidad Complutense de Madrid.

En la actualidad se desempeña como Docente Ordinaria responsable de las cátedras "Literatura Española II" y "Teoría y Práctica Crítica" de la carrera de Letras, en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Patagonia "San Juan Bosco".

Como Investigadora ha dirigido y desarrollado varios proyectos en el ámbito universitario, y al momento presente trabaja en el PI "Poesía en la frontera sur. La lírica femenina actual en Patagonia y Andalucía".

Es autora de la obra "Voces del Futalaufquen. Historias de vida de los pobladores del Parque Nacional Los Alerces", libro premiado en el 2005 y publicado por el Fondo Editorial Provincial del Chubut, co-autora de "Mujeres en palabras de mujeres", libro también premiado en el 2007 y publicado por dicho Fondo, autora de "Misterios y Leyendas de la Patagonia" (todavía inédito), de poemas publicados en los libros "Letras de la SADE en la Patagonia Central - 1º compilación de inéditos 2001" y "Antología Gente de Letras 2008", y de varios trabajos de su especialidad, en particular de Literatura Española Contemporánea, Literatura Regional y Crítica Literaria, algunos ya editados y otros aún inéditos.